

Discurso del Presidente de la República en la XV inauguración de la Cumbre del Grupo de Río

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,  
EN LA INAUGURACIÓN DE LA XV CUMBRE DEL GRUPO DE RÍO

Santiago, 17 de agosto, 2001

El Grupo de Río

Para Chile es una tremenda satisfacción y un gran honor ser anfitrión de esta nueva Cumbre del Grupo de Río, este grupo quinceañero.

El Grupo de Río ha devenido en un referente fundamental de concertación política de los países de América Latina y el Caribe. Creo que ha llegado la hora de usar esta ventaja para definir nuestra participación en el mundo globalizado, a partir de nuestra propia identidad.

Porque esta región no es una recién llegada a este proceso y tenemos mucho que decir.

Diagnóstico

Si llamamos las cosas por su nombre, diremos que los pueblos quieren votar, sí, pero también quieren resultados de progreso material y espiritual.

Y para eso no podemos seguir llegando tarde a las tareas de la justicia social, cuyos resultados, hoy como ayer, dependen de la calidad de nuestras políticas públicas y del apoyo político del pueblo.

Oportunidad excepcional

Estamos en un momento delicado, que nos llama a comprometernos en la acción. Hay que atender, diría yo, al timón del barco, pues estamos todos en aguas agitadas.

Por eso creo que el Grupo de Río se encuentra en una coyuntura excepcional. Excepcional por la madurez de 15 años, pero excepcional por la capacidad que tengamos de trabajar desde aquí a futuro.

El Grupo de Río puede hacerse cargo de orientar a la región en lo que es irremplazable; nadie va a reemplazar lo que seamos capaces de hacer nosotros para encauzar nuestros destinos. O bien, el Grupo de Río puede retroceder y ser sólo un lugar de encuentro entre nosotros.

Creo que aquí nadie tiene duda: Chile y todos los aquí presentes quieren un Grupo de Río fuerte, con liderazgo. Tenemos que hacer todo lo que podamos para lograrlo, porque las tareas económicas, políticas y sociales, tanto de la integración como de la globalización, están unidas. No hay otra opción que no sea encabezarlas.

¿Quién, sino los Gobiernos democráticos, pueden encabezar con legitimidad este

proceso? Si fracasamos, no sería recordado sino como el fracaso, creo yo, de la democracia en América Latina. ¿Cómo podríamos justificarlo o a quién culpar?

La historia de nuestros pueblos demanda este liderazgo, el que existió 200 años atrás cuando pretendimos y logramos alcanzar nuestra independencia como Repúblicas soberanas. Era un mundo más difícil.

No era la globalización el fenómeno que nos afectaba, pero lograr la independencia de nuestros países era un paso más fuerte, más grande que el que ahora tenemos que dar. Y lo hicimos sin muchas distinciones de geografía, sin límites definidos. Lo hicimos con una voluntad común ante una tarea que superaba a cada uno de nuestros pueblos individuales.

Está involucrada también nuestra identidad, con toda su riqueza, esa identidad que nos contempla desde estos muros. Aquí hay gente de cada uno de los países de ustedes, que nos miran y nos impetran a cada uno de nosotros en las tareas que ahora tenemos que hacer. Es un mandato para la integración cultural, la integración educativa, la integración política.

Actitud frente a la globalización

A veces advertimos que la tendencia a mirar la globalización es casi como si fuera un fenómeno de la naturaleza, respecto del cual no es mucho lo que se puede hacer, salvo sufrirlo o admirar la fuerza de su paso.

Nosotros pensamos distinto. La globalización es un proceso social que no tiene nada de fatal o determinista en sí. Su dinámica y características dependen de la articulación de las relaciones tecnológicas y productivas, como las de tipo político, social y cultural. Por eso debemos actuar para obtener el máximo de beneficios y reducir los riesgos para nuestros pueblos.

En el pasado, nuestra región hizo grandes contribuciones al ordenamiento internacional. Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, nuestros países fueron activos participantes en la creación de la institucionalidad global. Los organismos económicos que surgen en Bretton Woods el 44, la Carta de Naciones Unidas, la Declaración de los Derechos Humanos del 48, tuvieron en América Latina un actor fundamental. Por eso digo que no somos recién llegados al concierto internacional. Tenemos opiniones sobre todos los temas que nos tocan y que afectan a toda la humanidad.

Quienes estamos en esta sala y nuestros pueblos podemos influir en el curso que sigue la globalización. Para eso debemos plantearnos cómo y en qué dirección hacerlo. Aquí no hay recetas; hay sólo trabajo que nos convoca a todos.

Agenda

Y si lo específico de la actual coyuntura es que se requieren pasos decididos por la democracia y el desarrollo, ¿cuáles debieran ser estos pasos?

Quisiera proponer siete temas esenciales para las tareas de este Grupo, para enfrentar el

desafío que tenemos:

## 1) Profundizar nuestra cercanía política en la región

Cómo actuamos en forma preventiva para cuidar nuestras democracias y el respeto a los derechos humanos.

Digamos aquí, con mucha fuerza, para que oigan todos: ¡que nadie piense que en la región un golpe de fuerza será legitimado por alguno de nosotros! Nadie lo va a legitimar.

La democracia se fortalece entonces en cada elección libre, secreta e informada. Y también se fortalece al introducir mayores niveles de justicia e igualdad social. Eso implica, entonces, compartir lo que son los distintos puntos de vista, los distintos enfoques, las tareas, lo mucho que tenemos que aprender unos de otros.

Es necesario devolver a la gente su confianza en la democracia. No queremos ir a la modernidad por el camino de la injusticia. No nos eligieron para ello.

Un manejo económico serio y responsable de nuestras economías debería, en el corto o mediano plazo, rendir sus frutos y contribuir al aumento de la adhesión ciudadana a la democracia.

Pero también debe contribuir a este reencantamiento la progresiva ampliación de los derechos de las personas, en particular de las más vulnerables.

Cómo hacemos para que nuestras políticas públicas sean percibidas, para que lleguen a los más desposeídos, a los humillados de esta tierra. Cómo hacemos para que se perciba que nuestra tarea es llegar a los que tienen menos.

## 2) Cómo profundizamos el posicionamiento internacional del Grupo

Queda mucho por hacer para proyectar este Grupo al mundo. Hoy, la voz del Grupo es esperada, pero debemos acentuar esta línea de acción en los principales temas de la agenda global.

Está en cuestión el funcionamiento de los mercados internacionales, particularmente los mercados emergentes en el ámbito financiero. Y, por cierto, los mercados y el comercio. El problema ya no es que los términos de nuestro intercambio comercial se deterioren, el problema es que el sistema financiero, el corazón del sistema económico, tiene arritmias que no provocamos, pero que paralizan el sistema productivo. Somos observadores de lo que ocurre más allá de nosotros, pero el sistema nos afecta en lo esencial a cada uno de nosotros.

Es imperativo que en estos días acerquemos posiciones comunes para la próxima asamblea del Fondo Monetario y del Banco Mundial.

Tenemos allí que hacer oír nuestra voz, por lo que representamos en el mundo y porque lo que ocurre en el mundo nos afecta a cada uno de nosotros.

Tenemos derecho a que se respete nuestra opinión por lo que la región ha hecho, porque hemos hecho un tremendo esfuerzo para ordenar nuestras economías. Tenemos derecho a plantear con fuerza que queremos participar en la construcción de un sistema económico que nos permita participar a todos, participar también en los frutos que emergen de este sistema. Y, hasta aquí, no cabe duda que no se ha dado el equilibrio que nosotros buscamos.

### 3) Prepararnos juntos para la próxima ronda de negociaciones de la Organización Mundial de Comercio

En el mediano plazo, nuestras diferencias en políticas macroeconómicas y de comercio exterior deberán ceder al hecho cierto de que nuestro nivel de desarrollo y nuestra geografía hacen que nuestras economías estén llamadas a converger y a participar, fortalecidas, en una globalización que queremos con instituciones a la altura de las necesidades.

Por eso creo que debemos prepararnos para la próxima reunión ministerial de Doha, en Qatar, en noviembre de este año.

Allí debemos plantear un conjunto de temas de la agenda comercial multilateral que nos preocupan a todos: la política de productos agrícolas, servicios, propiedad intelectual, legislación antidumping, solución de diferencias comerciales. Estos temas están en el centro de nuestro futuro como países.

Nuestras misiones ante la OMC tienen que recibir un mandato claro de los gobiernos, una decisión política de nosotros para hacer un trabajo especial de coordinación para el lanzamiento de esta nueva ronda de negociaciones multilaterales, que debiera ser lo más amplia posible en términos de cobertura, para tener las mayores posibilidades de resultados equilibrados para nuestras economías.

Me parece que podemos hacer una diferencia en los resultados que se logren. Y también podemos hacer una diferencia a lo ya acordado, en cuanto a buscar posiciones conjuntas sobre su implementación. Este es el camino. Hoy, igual que ayer, debemos conquistar el lugar bajo el sol que nos pertenece, para que el sol de este planeta alumbré a todos, también a América Latina.

Para el futuro no hay recetas, salvo cómo trabajamos cotidianamente. El Grupo no puede ser suspendido cuando no estamos todos juntos. El Grupo debe trabajar a través de cada una de las instancias que nos representan.

### 4) Potenciar nuestra coordinación para el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA)

Todos los que estamos en esta sala participamos activamente en las negociaciones para conformar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en el 2005.

Exploremos en conjunto los temas nuevos de la agenda del ALCA. Coordinémonos para lograr beneficios equilibrados en este acuerdo hemisférico que, sin duda, va a impactar nuestra forma de insertarnos en el proceso de la globalización.

## 5) Debemos dar un salto tecnológico

Sabemos que la aplicación de la tecnología tendrá un efecto decisivo en el desarrollo de la democracia, de la economía y del progreso social.

Hoy es la informática; mañana será la biogenética. Serán los focos de las actividades más dinámicas. Ya empiezan a dominar la evolución del capital, de los recursos naturales y la fuerza de trabajo. Nuestro nivel de desarrollo estará determinado por nuestra capacidad de manejar y aprovechar estas tecnologías.

El acceso social a estas tecnologías, su marco regulatorio, el financiamiento, así como la educación, son aspectos de este necesario cambio cultural. Si hablamos de luchar por nuestro desarrollo, aquí está nuestra vanguardia. Si hablamos de opciones estratégicas, aquí está nuestro futuro en juego.

Hagamos, entonces, política tecnológica. Integremos nuestros esfuerzos en lo más, compitamos entre nosotros en lo menos y cerremos nuestra propia brecha técnica, regional y nacional. Es la razón por la cual en esta Cumbre, éste será uno de los temas esenciales que debemos analizar.

## 6) Homogeneizar la forma de medir y contar nuestros gastos militares

El combate a la pobreza en nuestra región pasa también por repensar nuestra asignación de recursos y por una completa transparencia fiscal y excelencia en la gestión de fondos públicos, incluyendo nuestros gastos militares.

Todos concordamos que los gastos militares son necesarios para asegurar su aporte al bien público, ese bien público que llamamos seguridad. No menos seguridad, no menos gastos. Pero tampoco más gastos. Porque si todos gastamos más, al final nuestra seguridad es la misma que al principio, todos habremos perdido. Estaremos gastando a un nivel superior, pero los niveles de seguridad entre nosotros serán exactamente iguales.

Al mismo tiempo, en un mundo de inseguridad creciente, podemos hacer un aporte decisivo. La parte del camino que debemos comprometernos a hacer hoy es clara: hay que hacer comparables nuestros datos sobre gasto militar.

Hemos trabajado algunos países en esta dirección. Creo que es hora de pensar si lo podemos hacer de una manera colectiva y, de esta manera, entrar por un terreno que normalmente tocamos no de frente, oblicuamente, pero que está al interior de nuestras sociedades. Debemos ser capaces de compatibilizar la seguridad de nuestras sociedades con las necesidades de nuestros gastos.

## 7) Aumentar nuestro aporte a la agenda global

Sin duda que la democracia, el libre comercio justo y la paz son aportes de la región a una agenda global positiva, pero podemos dar todavía más apoyo a esta globalización integrada.

¿Estamos en condiciones los países aquí presentes de eliminar todas las restricciones a las exportaciones de los países actualmente más pobres, salvo las armas y el petróleo?

No es una cifra imposible para cada una de nuestras sociedades, pero nos permitiría una tremenda fuerza moral en la mesa de negociaciones cuando nos sentemos con aquéllos que son más que nosotros.

Habremos demostrado que nosotros, desde la medianía de nuestros ingresos, estamos en condiciones de hacer una oferta a los que son más pobres de una manera clara y definida. Esto nos da la legitimidad para demandar un acceso distinto a los que son hoy día mucho más que nosotros.

¿Podemos cerrar filas respecto del tratamiento del Sida? ¿Cómo se hace en esta reciente conferencia que hubo en Naciones Unidas? Hubo tremendos progresos. Es que allí tenemos un ámbito en el cual debemos convencer a las empresas que la suerte de la humanidad está primero. Hay distintas formas de abordar el tema, pero creo que el Grupo puede hacer un aporte concreto a la agenda que en este momento se debate.

#### Papel del Grupo

En suma, esta Cumbre de Río tiene temas estratégicos de mediano y largo plazo, como la agenda tecnológica que nos convoca, pero también esta Cumbre de Río tiene temas que tienen que ver con la coyuntura más inmediata. Para ambas tareas tenemos que ser capaces de proponer planteamientos claros al mundo.

Si lo hacemos, esta Cumbre se acercará más a la gente. Debemos ser capaces de hacer que se entienda que estamos aquí reunidos no para conversar entre nosotros, sino que, al igual como lo hacemos cada uno de nosotros en nuestros países, para conversar cotidianamente con nuestra gente, con nuestro pueblo, sobre cómo tener más salud y educación, trabajo y vivienda, justicia y libertad.

Esta Cumbre es otra forma de poder alcanzar esos mismos fines, porque lo que ocurre en el mundo nos va a afectar a nuestra capacidad de dar más educación o más salud, más trabajo o más vivienda. Es lo que tenemos que explicar. No es una reunión entre nosotros; es una reunión para nuestros pueblos.

Por eso quiero agradecer a cada uno de ustedes que hayan querido participar en estas videoconferencias, en donde hemos intentado acercar las deliberaciones de esta Cumbre a las distintas regiones de Chile. Y, por qué no decirlo, esperamos también a vuestros países.

Esta tarde, desde 20 ciudades, el mundo civil va a poder dialogar con los cinco grupos de trabajo que se han constituido, para poder escuchar también directamente de cada uno de ustedes, líderes en sus países, lo que tienen que decir sobre estos temas.

Amigos y amigas:

Como se ha dicho, mientras más atrás miramos, podemos ver más adelante. En la comunidad de nuestro tronco y sus raíces está el potencial de las flores y semillas que estamos buscando.

Con esos valores, a cada generación le toca dar las batallas de su presente. La épica, la de ayer y de hoy, es cómo somos capaces de dar respuesta a las demandas de cada presente que nos convoca. En el presente está la única épica posible para nosotros, la de nuestras actitudes y opciones frente a los problemas de hoy. Nuestros hijos no entenderían que no diéramos éstas, que son las peleas por su futuro.

Podemos hacerlo mal y hacerlo lento; pero también podemos hacerlo bien y hacerlo rápido. ¡Esa es la alternativa que tenemos ante nosotros!

Y estoy seguro de que aquí la decisión de todos es hacerlo bien y hacerlo rápido. Hacerlo bien y hacerlo rápido es regresar a los países con la sensación de que hemos dado un tranco importante para resolver los temas cotidianos de nuestra gente. Después de todo, de eso se trata. Fortalecemos la democracia si somos capaces de responder a las expectativas de aquéllos que nos votaron y que nos eligieron y que hoy nos miran desde estos muros.

Muchas gracias y trabajemos firmes.